

Jason Henderson
2015 Julio

La Gran Apostasía

Sesión 3

En la primera parte traté de establecer el hecho de que había ocurrido una apostasía, un gran abandono o una caída de la verdadera naturaleza, sustancia y realidad del cristianismo original. En otras palabras, intenté demostrar que la mayoría de lo que hoy se llama cristianismo, es algo muy diferente y contrario a lo que Cristo estableció en Su muerte, sepultura y resurrección. El cristianismo común y corriente de hoy tiene una fuente diferente y existe por diferentes razones, aunque generalmente use las mismas palabras y expresiones externas.

En la segunda parte traté de describir la naturaleza de la apostasía enmarcándola en tres categorías. Dije que la apostasía es un abandono o una caída del hecho: **1)** De que el cristianismo desciende de arriba, echa raíces abajo y lleva fruto arriba. **2)** De que el cristianismo en esencia es vida espiritual, o vida en y del Espíritu de Dios. **3)** De que la vida espiritual que desciende de arriba solo se conoce y se experimenta por la luz que proviene de ella. Se conoce y se experimenta en *su propia luz*, y no en la luz falsa que el hombre tiene y conoce abajo.

En las sesiones que nos quedan quiero hablar de algunos frutos de la apostasía. Quiero hablar de cómo las tres cosas antes mencionadas, han afectado todo el cristianismo de hoy y lo ha hecho algo principalmente terrenal, natural... algo que recibe su vida y poder de abajo.

El problema más grande del cristianismo de hoy no es que los creyentes hagan cosas inherentemente malas. Es decir, el problema no es que el cristianismo falle en producir personas morales, o que falle en alimentar a los pobres, o que no construya escuelas, etc. No. El problema no se halla en lo que se hace, sino en lo que ES y DE DÓNDE viene. Por lo general, el cristianismo de hoy viene de abajo y es algo natural. **Es triste decirlo, pero el cristianismo de hoy es algo que podría continuar igual con o sin Dios. Si Dios decidiera dejar el planeta tierra y desvincularse completamente de la raza humana, mucho de lo que se llama cristianismo continuaría funcionando como si nada hubiera pasado.** ¿Por qué? Porque casi todo lo que somos, lo que conocemos y lo que hacemos es enteramente terrenal. Es una religión del hombre, y el hombre es el verdadero dios. Es un cristianismo del hombre, y el hombre es la fuente y la meta. Por lo tanto, en el cristianismo de hoy Dios no es necesario.

En cambio el cristianismo de los apóstoles era Cristo y nada más. Era Cristo “obrando en ellos tanto el querer y el hacer para Su buena intención”. Si Cristo hubiera sido quitado del cristianismo de los apóstoles, no habría quedado nada sino hombres débiles e inútiles sin nada que ofrecer. Pablo vivía

sólo por la gracia de Dios y por la obra de gracia en su alma. Sin la presencia y poderosa vida y luz de Cristo obrando en su alma, Pablo no habría podido hacer absolutamente nada. ¡No tenía nada, no era nada, no habría podido predicar, orar, servir, amar, ministrar, enseñar... nada! **Para él, el cristianismo era “Cristo y este crucificado” obrando en su corazón poderosamente, una verdadera conformidad a la muerte, y una experiencia cada vez mayor de la resurrección.**

¿Qué ha sucedido en la gran apostasía? ¿Qué se ha levantado? ¿Cuánto ha construido el enemigo en las tinieblas de la imaginación y ambición del hombre? Mucho, digo yo. El enemigo ha construido Babilonia, la ciudad de confusión. Ha hecho un sistema que tiene la apariencia de piedad, pero niega el poder, la luz, y la vida de Cristo. Y ahora quiero hablar un poco acerca de esto, comenzando con la iglesia.

La Iglesia de Dios

La iglesia es un tema enorme y podríamos pasar mucho tiempo hablando de ella. Hoy solo quiero decir unas cuantas cosas muy generales. Sin la comprensión de las tres cosas que ya hemos mencionado, es imposible entender y experimentar la iglesia de Jesucristo. ¿Por qué? Porque la iglesia de Cristo es puramente espiritual (aunque una parte de ella todavía tiene vasijas naturales en la tierra). La iglesia es de arriba, los miembros han nacido arriba, son ciudadanos de arriba y solo la entienden los que están en la luz de arriba. De hecho, la roca sobre la que Cristo edifica Su iglesia es lo que Pedro experimentó en Mateo 16: “Esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos.” Jesucristo es la Piedra Angular, la sustancia, y la vida de la iglesia, y por lo tanto, la revelación de Él es la manera en que el Padre la edifica.

La iglesia es el cuerpo corporativo resucitado de Jesucristo. Ella le pertenece a Él, y ella es el incremento de Él. Esto es lo que Dios ha querido desde el mismo principio. Esto ha sido siempre el propósito eterno de Dios. El Padre ya tenía todo lo que quería y amaba en el Hijo (el resplandor de Su propia gloria, la imagen perfecta de Sí mismo) y siempre se han compartido Uno al Otro en Su propio Espíritu puro. Dios no necesitaba nada, pero *quería* algo. Quería plantar a su Hijo perfecto en la tierra, y luego cosechar el incremento de Su género. Quería dar a Su Hijo como Rey de una tierra y llenarla de Su gobierno y naturaleza. Quería llenar un templo vivo de la gloria y presencia de Su Hijo y hacer una casa de oración para todos los pueblos. ¡Esta es la iglesia!

Dios ha usado muchos cuadros con la intención de describirla. Es una novia que recibe la semilla del Novio y lleva Su incremento. Es un campo que recibe una semilla y produce una cosecha. Es una tierra que recibe un Rey, y conforme el Rey se revela en la tierra, así va conquistando todas las

ciudades y la toda enemistad, y va llenando la tierra de Su reinado. La iglesia es un templo hecho de piedras vivas, de las cuales Cristo es la vida, la nube que llena todo en todos. La iglesia es una vasija corporativa que cobró vida en la resurrección de Jesucristo. Es una vasija de honor que recibe la vida y el amor de Dios y lleva Su nombre y gloria.

¿De dónde viene la iglesia? *No* viene de la sabiduría del hombre, su poder o disciplina. La iglesia (el cuerpo de Cristo) se unió a Él en Su muerte y salió con Él de la tumba, unida a Cristo la cabeza. La iglesia fue bautizada en la muerte de Cristo, sepultada con Él y vivificada juntamente con Él. La iglesia entró por una puerta con sangre, comió un cordero muerto y salió en la mañana de un nuevo día. Por tanto, la “...ha regenerado en esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.” (1 Pedro 1:3). **La iglesia NACE del Espíritu, no se hace en la tierra.** Y aunque una parte de ella tiene vasijas en la tierra, aún así, está siendo continuamente llamada *de* la tierra, circuncidada del primer nacimiento, la primera naturaleza, y crucificada al mundo.

¿Cómo crece la iglesia? El crecimiento de la iglesia es el incremento de Cristo en cada piedra viva. Es el incremento de Su reino, poder, naturaleza, reinado y justicia en todos los miembros. La iglesia crece en la medida que Cristo conquista las ciudades de Su tierra, derriba los lugares altos, y mata la carne incircuncisa en el alma. La iglesia crece cuando las fronteras de Israel se ensanchan en el alma del creyente.

Ahora bien, ¿qué es la iglesia que ha brotado en la apostasía? Primero que nada, es una iglesia construida desde abajo, es decir, de abajo hacia arriba. El fundamento o la base de ella son creencias en la mente, credos, doctrinas, ideas y teologías, todas interpretadas y aplicadas por el entendimiento del hombre. Está establecida en las tradiciones, ceremonias, edificios, metas y visiones del hombre, relaciones y roles naturales, dones, música, diezmos, liturgias, moralejas, sueños, etc. Hay tantos diferentes tipos de iglesias como líderes hay con ideas diferentes. La iglesia del hombre tiene muchas declaraciones de “visión y misión”, con creencias diferentes, y funciones y propósitos contrarios. Hacemos iglesias que coincidan con nuestra personalidad, preferencia musical, edad y cultura. De muchas maneras, la iglesia del hombre ha sido hecha a su propia imagen y semejanza. Fue hecha por el hombre, por lo tanto, funciona para el hombre.

¿Cómo crece la iglesia del hombre? Yo diría que crece, por lo menos, de tres maneras, maneras que normalmente son aceptadas para medir el crecimiento: Por el número de personas, el tamaño de la operación, y la cantidad de dinero generado. Estas son las llamadas “señales de la bendición o favor de Dios”. Estas son las cosas que se ven y se aprecian en la luz de abajo.

La Adoración a Dios

Habiendo caído de tantas cosas fundamentales, ¿cuál es ahora la adoración que el hombre conoce y le ofrece a Dios? ¿Cómo entiende el hombre la palabra “adoración”? ¿Pensamos en estas cosas?... o solo hacemos una y otra vez, año tras año, lo que aprendimos hace 40 años en la escuela dominical? Amigos, no existe una pregunta más importante que la siguiente: *¿Cuál es la adoración que Dios busca y acepta?* ¡Por favor, tómese un minuto para pensarlo! ¿Quién le enseñó a usted a adorar a Dios? ¿Cómo sabe usted que Dios acepta su adoración? ¿Qué es la adoración?

En la oscuridad de la gran apostasía la realidad de la adoración se perdió. Ahora bien, todos sabemos que la adoración tiene que ver con ofrecerle a Dios algo agradable, aceptable, algo que le glorifique. Pero, ¿sabe usted lo que Dios busca? ¿Lo tiene? Por lo general, el hombre ni siquiera hace la pregunta, ni busca al Señor, ni se humilla ante Él para aprender la adoración aceptable. Simplemente hacemos lo que alguien nos enseñó hace mucho tiempo. O hacemos lo que disfrutamos, o lo que consideramos bonito, o lo que nosotros apreciamos, o lo que pensamos que Dios aprecia. Cantamos, aplaudimos y nos sentimos felices. ¿Pero es esto lo que está buscando Dios? Nos arrodillamos y nos levantamos, repetimos palabras, nos ponemos ropa bonita... ¿pero es esta la adoración aceptable? Solo quiero que ustedes consideren estas cosas.

Por favor, no se ofendan por mis palabras. Llévenlas al Señor con un corazón pequeño y humilde, y pregúntele a El qué es lo que desea. El Señor le dijo a Moisés y a los hijos de Israel que salieran de Egipto (un viaje de tres días) para poder ofrecerle sacrificios aceptables al Señor. El pueblo tenía que salir de Egipto para poder adorar a Dios. Faraón le preguntó a Moisés el por qué no podían quedarse en Egipto, y adorar a su Dios ahí. Moisés le respondió: "No conviene que lo hagamos así, porque es abominación para los Egipcios lo que sacrificaremos al SEÑOR nuestro Dios." Y cuando Faraón le sugirió que fueran sin los animales, Moisés le respondió:

Éxodo 10:26, *"...también nuestros ganados irán con nosotros. Ni una pezuña quedará atrás, porque de ellos tomaremos para servir al SEÑOR nuestro Dios. Nosotros mismos no sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR hasta que llegemos allá."*

¿Ve lo que dijo Moisés? “¡Nosotros no tenemos ni idea de cómo adorar a Dios hasta que Él lo revele!” “¡No sabemos lo que Dios quiere!” “¡Solo sabemos que tenemos que salir de esta tierra de pecado y muerte, y luego Dios mismo nos enseñará a adorarlo!”

¿Y qué le reveló Dios a Israel después de haber salido de Egipto y de haber hecho un pacto con ellos?

¿Se les permitía adorar al Señor según sus propias ideas y emociones? ¿Dijo Dios: “Ok, ya salieron. ¡Qué bueno! Ahora inventen su propia manera de adorarme”? ¿Respetó Dios las suposiciones, expectativas, e imaginaciones de Israel? NO. ¡Para nada! De hecho, esas eran las cosas contra las cuales Dios los advirtió! El pecado más grande y más común en el pueblo de Israel era, que “cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos.”

¿Cuál fue el primer mandamiento? *El que les prohibía hacer ídolos.* No se les permitía adorar a Dios de acuerdo a cualquier imagen o semejanza de lo que habían visto con los ojos naturales. ¿Qué es un ídolo? Un ídolo es simplemente *una idea del hombre acerca de Dios.* Es un concepto, una creencia o una idea acerca de las cosas espirituales que no proviene del Espíritu. No importa si tallamos físicamente los ídolos o no. Un ídolo se define por la fuente (la cual es el hombre), y no por la apariencia.

El Señor les reveló una manera MUY específica de adorarlo. Existía un solo tipo de adoración que Dios buscaba y aceptaba. No había dos, sólo uno, y ese uno era de acuerdo al patrón o modelo específico que dio Dios en la montaña. ¿Cuál era el patrón? **El patrón era Cristo, el patrón era Su Hijo y un pueblo viviendo en Él, adorándolo en Él. Este era el mandamiento de Dios: 'Todo lo que mi pueblo redimido Me levante tiene que ser la imagen, fragancia, gloria e incremento de Mi Hijo.'** No tenía nada que ver con el celo del hombre, las ideas del hombre, su creatividad o imaginación. Era un patrón muy específico revelado por Dios y que apuntaba a un Hijo muy específico. “Moisés, mira que lo hagas según el diseño que te ha sido mostrado en el monte”, le advirtió Dios tres veces.

¿Qué pasó cuando Dios vio una ligera variación en el patrón? Es decir, ¿qué pasó cuando la adoración de Israel no era un reflejo de los cuadros, testimonios y sombras de Cristo que Dios les había dado? ¿Qué pasó con los dos hijos de Aarón que llevaron fuego incorrecto al altar con la intención de quemar incienso? Ellos debían coger el fuego del altar de bronce, pero cogieron una llama de otra fuente. ¡Realmente no es gran cosa! ¿Es importante para Dios algo tan pequeño? ¿Qué hizo Dios con la ofrenda de los hijos de Aarón? ¡¡Más que no aceptarla, los mató con fuego!!

¿Qué significa todo esto? ¡Significa que Dios acepta UNA SOLA cosa! Amigos, ¿qué es la adoración? Es ofrecerle a Dios lo que es agradable, aceptable y lo glorifica. **Pero ¿qué es agradable y aceptable para Dios y qué le da gloria? ¡Únicamente Cristo! En el antiguo pacto era Cristo en tipos y sombras según un modelo muy claro y específico. En el nuevo pacto es Cristo en Espíritu y verdad. Es Cristo en sustancia y realidad. Es Cristo llenando el nuevo templo, el tabernáculo en nuestro interior, y subiendo al Padre desde nuestros corazones como el cumplimiento de todos los sacrificios, ofrendas, inciensos y fragancias del tabernáculo externo. Esto es lo que Dios busca.**

Juan 4:23-24, *"Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán*

al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. 24 Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad."

Pero el hombre dice como Caín en su momento: "¿Por qué no aceptas MI ofrenda? ¿Por qué no aprecias lo que he hecho, ofrecido y presentado?" La naturaleza de Caín en el hombre natural no acepta que su ofrenda sea rechazada. Clama al Señor: "¿Por qué tienes una preferencia? ¿Cuál es la diferencia entre las ofrendas? ¿Por qué eres tan exigente?" Y la respuesta de Dios siempre ha sido la misma: **"Ten cuidado de solo ofrecerme el incremento de lo que te he dado. No tienes nada en tu carne que yo quiera, ni tampoco considero una sola de tus ideas o imaginaciones."** El hombre se opone y dice: "¡Pero Señor, lo hice con todo mi corazón!" Y el Señor le responde: "Pobre ciego, es precisamente tu corazón lo que corrompe la ofrenda."

Dios no acepta la ofrenda de "lo primero;" solo acepta la ofrenda de "lo segundo." No acepta la ofrenda de Caín, solo la de Abel. No acepta a Ismael, solo a Isaac. No acepta a Esaú, solo a Jacob. No acepta a Saúl, solo a David. Lo primero es rechazado, aunque sea lo mejor de la tierra maldita, y externamente parezca mucho mejor que lo segundo.

Dios no es adorado por o en la carne. Jesús dijo: "El testimonio que Yo recibo no es de hombre." (Juan 5:34), "Yo no recibo gloria de los hombres." (Juan 5:41) Juan dice: "Jesús no tenía necesidad de que nadie Le diera testimonio del hombre, porque Él conocía lo que había en el interior del hombre." (Juan 2:24-25) Jesús conocía lo que había en el hombre, por lo tanto, no recibía nada de lo que provenía de él. Pablo dice: "Los que están en la carne no pueden agradar a Dios." Y si la carne no puede agradar a Dios, ¿por qué aceptaría Dios la adoración en la carne?

Tal vez alguien aquí esté pensando: "Entonces, ¿cómo debemos adorarlo? ¡Esa es una pregunta muy importante! ¡Debimos haberla hecho el día que nacimos de nuevo! ¡Debería arder en nuestros corazones hasta que veamos la respuesta en la luz de Cristo! "La hora viene y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad."

Amigos, toda adoración sin el Espíritu de Dios es idolatría. Es una imagen que el hombre ha hecho según su propia imaginación, en la semejanza de algo que él ha visto o soñado. Ahora vivimos en un pacto en el que la expectativa de Dios no son los patrones, sombras o testimonios de Cristo. El viejo pacto ya pasó. De hecho, estaba desapareciendo mientras Cristo hablaba con la mujer samaritana hace 2000 años. Ha llegado la hora en la que Dios solo acepta la ofrenda de la sustancia de Cristo que sube desde el nuevo tabernáculo. Esa es la verdadera adoración.

¿Qué es lo que Dios acepta? Dios acepta lo que siempre ha aceptado, y rechaza lo que siempre ha rechazado. Acepta la ofrenda, el sacrificio, la fragancia, gloria e incremento de Cristo, la vida que Él nos ha dado. Dios aceptó la adoración en forma de cuadros, sombras y testimonios externos en su pueblo natural bajo el antiguo pacto, y rechazó cualquier otro tipo de adoración. Pero ahora acepta la adoración en espíritu y en verdad, que sube del alma en la que Cristo ha sido revelado, formado y glorificado. Y Dios todavía rechaza cualquier otro tipo de adoración.

Al igual que con todas las cosas espirituales, la adoración viene de arriba antes de subir. Primero es sembrada en el alma como una Semilla, como una vida ajena y contraria, que tiene que ser revelada y formada. La adoración es Cristo, Su gloria y perfección, sus atributos, naturaleza y fragancia incrementándose en la tierra fértil del alma, y ascendiendo al Padre como un aroma agradable. El hombre tiene que recibir ese don antes de que tenga algo que ofrecerle al Padre. El hombre tiene que devolverle al Padre el incremento de lo que ha recibido. Igual que varias parábolas, el siervo recibe una medida y el dueño regresa buscando el incremento.

Esto me recuerda la historia del niño Samuel y su mamá Ana, al principio de 1 Samuel. Ana no podía tener hijos y clamaba al Señor con angustia por una semilla, un hijo. El sacerdote Elí la vio orando y pensó que estaba borracha. Al darse cuenta de que ella estaba orando, le dijo: "El Dios de Israel te conceda la petición que Le has hecho." Entonces el Señor puso una semilla en el vientre de Ana, puso vida en su vientre muerto y Ana se convirtió en un entorno o tierra en la que la semilla empezó a crecer. Después de dar a luz la semilla, la cuidó por unos años y luego la devolvió al Señor para ministrarlo en su templo. ¿Lo ve? Ana recibió algo del Señor, se convirtió en la tierra para su incremento, y le ofreció al Señor el incremento de lo que había recibido.

Pero hoy, ¿qué es la adoración que normalmente vemos en el cristianismo? ¿Qué es lo que el hombre ha inventado en las tinieblas de la gran apostasía? De nuevo, es una adoración que brota de abajo, surge de la tierra. Inicia en el hombre e intenta subir al cielo. Empieza con las ideas, dones, canciones, ceremonias y emociones del hombre. Es una adoración en el primer hombre, en el primer nacimiento, en la carne. Es la misma ofrenda de Caín, solo que ahora perfeccionada, embellecida, y presentada a Dios todos los domingos, una y otra vez, año tras año. Pero Dios tiene la misma opinión que siempre ha tenido de ella.

Esta adoración no tiene nada que ver con presentarle al Padre la fragancia de Cristo. No tiene nada que ver con el incremento y reino de Cristo en el hombre. Y puesto que no se ve ninguna indicación de aceptación de Dios (ni en la iglesia, ni en el corazón), el hombre tiene que testificar (desde sus propias ideas e imaginaciones) de cuánto ama Dios nuestra adoración y nuestros cultos. Puesto que

no experimentamos la gloria de Cristo siendo formada en nuestras almas, tenemos que añadir *nuestra gloria* a nuestros edificios, ministerios, música, ceremonias, programas, ropa, etc. Como no experimentamos la obra del Espíritu en el corazón que corta al hombre adámico y exalta al Hijo de Dios, le ofrecemos a Dios el celo ardiente de nuestra propia alma. Le ofrecemos nuestras emociones y lágrimas, con aplausos, gritos y melodías desgarradoras, liturgias sombrías y asambleas solemnes.

Ahora bien, déjenme decir que no estoy en contra de la música en la iglesia. A veces mi corazón está rebosante de gozo y gratitud y empiezo a cantarle al Señor. Me parece que las canciones son útiles y buenas cuando son impulsadas por el Espíritu, como Pablo dice: “Enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones.” Pero quiero sugerirles lo siguiente: La verdadera adoración debería estar subiendo de su alma antes de que la música empiece, y continuar después de que termine, porque dudo que la adoración “se encienda” inmediatamente, apenas comience la música.

En realidad, la adoración debería ser un ardor continuo, como el fuego en el altar de Israel. Debería ser una fragancia perpetua, una ascensión constante de la vida y naturaleza de Cristo revelado, formado y glorificado en Su nuevo tabernáculo.